

# Una alegría que nadie os quitará (Jn 16, 22)

Araceli Recio

Madre cristiana. Economista

testimonio

Cuando hace dos años me incorporé a mi actual trabajo, en el corazón de la desoladora crisis bancaria que vive España, mi entonces jefe me dijo una mañana: «Haz el favor de quitar esa sonrisa con la que vienes todas las mañanas, es insultante». Mi compañero añadió: «Es cuestión de tiempo, yo también empecé con esa ilusión que tienes tú».

Podría ser ingenuidad, pero sucede que mi padre, economista también aunque dedicado al mundo académico, está en edad más cerca de la novena decena que de la octava y, sin embargo, sigue trabajando activamente (en su «jubilación teórica») sin perder la esperanza por mejorar la situación de nuestro mundo. Por su edad ha vivido nuestra guerra civil, y ha sufrido grandes pérdidas en su vida, la última, mi madre. Sin embargo, no ha sido presa del cinismo. ¿Cuál es el truco? San Ignacio dice que en tiempo de desolación: orar más...

(EE.EE. 319). Recuerdo haberme fijado en cómo mi padre pasó de la misa dominical a la misa diaria tras la pérdida de mi madre.

Si mi sueño para mí es no perder la ilusión de trabajar por un mundo mejor en toda mi vida, más grande aún es el sueño de que mis hijos vivan así. Pero, ¿cómo se hace? ¡Ya me gustaría a mí saberlo!

Mis hijos son muy pequeños aún: 6, 4 y 2 años. Desde que nacieron, me veo recordando y reflexionando sobre «cómo lo hicieron» mis padres conmigo y meditando con mi marido sobre cómo vivirlo en nuestra familia. Por supuesto, en todos los ámbitos de la crianza, pero muy en particular, sobre la fe. A continuación, comparto mis reflexiones.

## La magia de los cuentos

Recuerdo que desde muy pequeña ha habido «cuentos religiosos» en

casa. Algunos de ellos los he podido rescatar para mis hijos: libros sobre la vida de Jesús, cuentos «libres» pero con protagonista a Jesús, oraciones, primeros misales y biblias. También han entrado en casa cuentos nuevos: sobre Navidad, la Pascua e historias del Antiguo Testamento. Jesús se va haciendo uno más de la familia, tan querido o más que Caillou, Mickey Mouse o «Juan y Tolola» ... La lectura de cuentos también da pie a preguntas y ocurrencias sobre temas religiosos. Con sorpresa voy descubriendo mis propios «agujeros de conocimiento». Me descubro «eludiendo» el cuento de historias del Antiguo Testamento por no saber explicar el significado de historias que he oído desde hace años, ¡pero que en realidad no comprendo! Porque, eso sí, ¡a los niños no les escapa una!

### **La misa: un momento alegre**

Cuando yo era muy pequeña, me recuerdo en los columpios y en un castillo de barras, mientras mis padres se turnaban para ir a misa. Más tarde, me vienen imágenes muy vívidas de una guardería con varios balancines increíbles y que nunca volví a localizar en ningún otro sitio. Poco más tarde, me incorporaba a la catequesis para niños durante las lecturas-homilía-

consagración. Los niños nos uníamos a la celebración común en el Padrenuestro, de pie alrededor del altar. Lo recuerdo en el colegio y en dos parroquias. Cuando ya fui más mayor, acompañaba a mis padres durante toda la misa. Solía tener mi misal para niños e iba siguiendo, junto con algún libro más para la homilía. Después empecé a escuchar las homilías y también disfrutaba mucho cantando. Mis padres solían ir a dos o tres misas que les gustaban. Mi preferida era una en la que a la salida había un jardín precioso con un estanque con peces y varias jaulas enormes con periquitos y hasta un loro. En el camino a casa oía a mis padres comentar la homilía.

Nuestra realidad está siendo más terca. Primero, nosotros somos familia numerosa, mientras yo era hija única y ésta es una realidad diferente que me ha costado encajar. Por otra parte, para mi sorpresa, en los embarazos, me mareaba en las iglesias. Nuestro primer bebé fue de «alta demanda», que dicen, y nosotros muy novatos: no había manera de durar una misa entera y a veces el cansancio era tan grande que no había ni fuerzas para intentarlo. Aún así, vamos procurando participar en la misa dominical y que sea un momento agradable para todos. Mi hijo mayor me pre-

---

## Una alegría que nadie os quitará (Jn 16, 22)

gunta que por qué el abuelo va a misa y yo le suelo responder: a) que se lo pregunte a él, y b) porque le gusta. Voy sintiendo que deseo que la misa dominical sea parte de nuestra rutina semanal. Si no, a la semana le falta «algo».

### El colegio

Como para la mayoría de los padres, la elección del colegio es un auténtico quebradero de cabeza. Nosotros teníamos claro que queríamos un colegio religioso, que la dimensión religiosa y espiritual ha de ser parte de la formación escolar. Después de varios intentos, por fin nuestros hijos asisten al colegio que nosotros deseábamos para ellos. Para mí es un auténtico regalo escucharles cantar en casa canciones religiosas, o que nos cuenten de repente la historia de San Francisco Javier, y que todo ande «entremezclado» con las cosas de la vida cotidiana. Esto es: que Dios es parte natural de nuestra vida y además es una parte muy bonita y alegre.

Por otra parte, como nos decía una de las profesoras de Infantil a propósito de los trabajos escolares que llevan a casa: si nosotros no les prestamos atención y no les damos importancia, ¿por qué se la van a dar ellos? Como padres, intentamos estar disponibles y participar

en las actividades familiares de pastoral que ofrece el colegio. A veces es muy difícil de conciliar con los horarios laborales, pero para ello es interesante haber aclarado nuestras prioridades: ¿qué merece más la pena?

### El ejemplo, pero auténtico

Todos los libros de educación y las escuelas para padres te dicen que «eres su ejemplo». Esto puede ser un poco estresante, la verdad. Aquí la tentación es ponerse a hacer cosas extrañas y antinaturales sólo «para dar ejemplo». En cambio, a propósito de sus preguntas sobre la muerte (3-4 años), descubrí la importancia y lo sencillo que se vuelve todo si nos dedicamos a transmitir aquello que de verdad vivimos (lo que uno ha sentido-pensado-integrado). Nada de fachadas «piadosillas»: autenticidad. En este sentido, es una maravilla lo que ellos nos hacen crecer. Sus preguntas y la inquietud por su educación, me hacen reflexionar e «hilar más fino» en mis decisiones y actuaciones.

### En momentos puntuales, hacer presente a Dios

«Vamos a rezar. Vamos un momento a la capilla». Éste es un re-

cuerdo que atesoro de mis padres. En momentos puntuales, y en particular momentos importantes, hacer presente a Dios: explícitamente.

En épocas anteriores, cuando lo cristiano era parte de la forma habitual de proceder, esto venía solo, rodado. Por ejemplo, cuando alguien moría, siempre había un cura para decir una oración. En nuestra sociedad actual, Dios y lo religioso, como mínimo son ignorados, si no despreciados.

Por ello creo que los cristianos debemos estar más atentos, y crearle los espacios explícitos a Dios. No dejarnos arrastrar por la corriente. Con firmeza y sin timidez. Para mí es imborrable el recuerdo de mi padre, antes de enterrar a mi madre, diciendo: «¡Un momento! Vamos a rezar un res-

ponso». Verle sacar su tarjetita amarilla de la cartera y empezar en voz alta a rezar, delante de todos y para todos.

### Es nuestro tesoro

Los cristianos tenemos un tesoro: Jesús de Nazaret. Este tesoro es el que nutre y germina nuestra vida. Así que termino en el mismo punto en el que empecé: al final es nuestra vida la que puede o no llevar a nuestros hijos, en un momento de búsqueda, a preguntarse: ¿Cuál es el secreto? ¿Qué es lo que en último término sostiene su esperanza, su vitalidad incansable y su amorosa disponibilidad? Quizás tras observarnos, en conjunto, puedan concluir: es que es cristiano y yo deseo ser cristiano como él. Porque merece la pena. ■